

Competencia léxica del santiaguino culto

Ambrosio Rabanales

¿Cuál es el grado de conocimiento que una persona culta tiene del vocabulario de su lengua? Esta, que es una pregunta tan fácil de hacer, es, sin embargo, muy difícil de contestar. Y ello, porque requiere resolver antes diversos problemas o, lo que es lo mismo, contestar con propiedad otras preguntas: ¿qué debemos entender por persona culta?, ¿qué es un vocablo o palabra? Por ejemplo, *miro*, *miraba*, *miré*, ¿son tres palabras, o meras variantes morfológicas, con muchas otras, de una sola: MIRAR?; *hermano*, *hermana*, *hermanos*, *hermanas*, ¿son cuatro palabras, o también simples variantes morfológicas de una sola: HERMANO? Es decir, en los casos de elementos flexivos, ¿debemos contar por flexemas o paradigmas (como MIRAR o HERMANO, total 2) o por sus constituyentes (235 de MIRAR y 4 de HERMANO, total 239)? Además, una forma verbal como *ha sido encontrado*, ¿es una palabra o tres?, y una expresión como *en un abrir y cerrar de ojos*, ¿es una palabra o siete? ¿Y qué ocurre con una forma como *trájomelo*? ¿Es una palabra, como lo estiman las oficinas de telégrafo?, ¿o tres, como *me lo traje*? Y *hermano* y *hermanito*, ¿son dos palabras o una sola? Es obvio que únicamente cuando se haya resuelto de modo satisfactorio el problema del concepto de palabra podrá contestarse a estas preguntas y a otra igualmente importante: ¿cuántas palabras tiene una lengua, y, en nuestro caso, el español? Su respuesta es fundamental para evaluar con alguna objetividad el conocimiento léxico de un hablante de esta lengua. Finalmente, ¿cuándo se puede decir que una persona conoce realmente una palabra?

Ahora bien, consciente de estas y de otras dificultades, creo que de todos modos algo se puede decir de lo que ocurre en este sentido con nuestro capitalino culto —que en muchos aspectos representa al hombre culto de todo el país— por las inferencias que pueden hacerse de los resultados de una investigación llevada a cabo por Lidia Contreras y por mí dentro del Departamento de Español de la ex Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, investigación que es parte del

"Proyecto de estudio coordinado de la norma lingüística culta del español hablado en las principales ciudades de Iberoamérica y la península ibérica"¹, cuyo coordinador a nivel internacional —y autor de tan importante iniciativa— es Juan M. Lope Blanch.

Los resultados que tendré en cuenta para lo que he llamado "inferencias", se apreciarán mejor si se considera que en el futuro podrán ser comparados con los que se obtengan de investigaciones paralelas en las demás ciudades representadas en el *Proyecto*: Bogotá, Buenos Aires, Caracas, La Habana, Lima, Madrid, México y San Juan de Puerto Rico. A estas hay que agregar varias ciudades del Brasil en que se está trabajando en el mismo sentido².

Creo también que una descripción de cómo se llegó a tales resultados ayudará a evaluar estos en su justa medida, es decir, dentro de la situación en que se obtuvieron.

La recolección del material tuvo lugar entre 1969 y 1971, y se hizo mediante una encuesta en que se tomó como base un cuestionario "ad hoc"³, elaborado por la Comisión de Lingüística Iberoamericana del Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI), de la cual Lidia Contreras y yo somos integrantes.

Este cuestionario contiene 4.452 términos numerados, más 7 "bis", lo que suma 4.459, correspondientes a otros tantos conceptos. No se trata, pues, de preguntas formales, sino de conceptos por los cuales hay que interrogar y para los cuales, obviamente, hubo que elaborar las preguntas del caso. A estos hay que agregar un concepto más en los números 793 (LA MODISTA, EL MODISTO), 1.523 (EL Y LA QUE VIVE EN UNIÓN LIBRE), 1.525 (EL O LA QUE VIVE EN CONCUBINATO), 2.278 (VENDER Y COMPRAR AL POR MAYOR), 2.279 (VENDER Y COMPRAR AL DETALLE), 2.280 (VENDER Y COMPRAR AL CONTADO), 2.281 (VENDER Y COMPRAR A CRÉDITO) y 2.944 (SUBIR O BAJAR EL VOLUMEN [DE LA RADIO]), porque son dobles (total 8); 7 más en el 1.768 (TRATAMIENTOS DE RESPETO PARA LOS RELIGIOSOS) porque resultó óctuple en vista de que los informantes distinguieron entre HERMANO, CURA, OBISPO, CARDENAL, PAPA, HERMANA, MONJA y MONJA JEFA, y 88 en el conjunto de cuestiones que no se refieren a cosas puntua-

¹ Los detalles pueden verse en AMBROSIO RABANALES, "La norma lingüística culta del español hablado en Santiago de Chile", *Primer Seminario de Investigación y Enseñanza de la Lingüística. Actas, Acuerdos y Recomendaciones*, Concepción, Instituto Central de Lenguas, Universidad de Concepción, 1971, pp. 121-129.

² *Projeto de estudo da norma lingüística culta de algumas das principais capitais do Brasil*, Marília - SP, Conselho Municipal de Cultura, 1970.

³ *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Iberoamérica y de la península ibérica*, III, Léxico, Madrid, PILEI / CSIC, 1971. La investigación se empezó con una versión anterior, provisoria, de este cuestionario.

les, sino a series, como en 859 MATERIAL DE QUE SE HACE [EL CASQUETE], 1.120 DEPENDENCIAS DE LA PLANTA BAJA, 1.335 CLASES DE CIGARRILLOS y otras 10 más. Y son 88 porque este es el número de respuestas diferentes que se obtuvo, correspondiente a un número igual de conceptos también diferentes. Esto es, que, si en vez de haber hecho "preguntas abiertas" para obtener tal número de respuestas, se hubieran hecho "preguntas cerradas" o puntuales, estas habrían tenido que ser las 88. Y hasta aquí son 4.562. Por otro lado, a estas hay que restar dos saltos que hay en la numeración (3.691 y 3.799) y 129 ítemes correspondientes a conceptos repetidos sobre los cuales no se volvió a preguntar (v.gr., 889, 990, 1.309, etc.); en todos estos números, en la encuesta, se ha puesto la abreviatura "V" (véase) y el número bajo el cual se interrogó. Sólo en las "preguntas abiertas" se consideró que se había consultado de nuevo en los casos en que resultaron respuestas repetidas; por esto, además de la respuesta, se indica el número bajo el cual se hizo formalmente la pregunta puntual (v.gr., 1.120, 1.121, etc.). En suma, el número total de conceptos acerca

CUADRO N° 1

I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX
1	1ºM	30	C	A	abogado	V	EU	S
2	1ºM	26	C	A+	profesor de francés	Che	S	S
3	1ºH	29	C	A	agronomo	S	S	S
4	1ºH	35	C	A+	sicólogo	I	I	S
5	2ºM	46	C	A	catedrático de español	E	Co	MP
6	2ºM	38	S	A	profesor de español	Con	Con	—
7	2ºH	44	C	A	médico cirujano	S	S	S
8	2ºH	37	S	A	funcionario público	T	T	—
9	2ºH	37	C	A	profesor de dibujo	Ca	Col	S
10	2ºH	43	C	B	profesor primario	S	Chi	NA
11	3ºM	68	C	A+	asistente social	S	S	SJ
12	3ºM	62	S	A	bacteriólogo	S	S	—
13	3ºH	64	C	A	médico laboratorista	Chil	S	V

I = informante; II = generación y sexo (M = mujer; H = hombre); III = edad; IV = estado civil (C = casado; S = soltero); V = nivel cultural (A = educación universitaria a nivel de licenciatura; A+ = estudios adicionales; B = educación superior no universitaria); VI = ocupación o profesión; VII = lugar de origen del padre; VIII = lugar de origen de la madre; IX = lugar de origen del cónyuge (Ca = Cauquenes; Co = Copiapó; Col = Colchagua; Con = Constitución; Che = Checoslovaquia; Chi = Chillán; Chil = Chiloé; E = España; EU = Estados Unidos; I = Italia; MP = Monte Patria; NA = Nueva Aldea; S = Santiago; SJ = San José; T = Talca; V = Valparaíso).

de los cuales se consultó a los informantes, asciende a 4.431. Ahora bien, esta gran cantidad de cuestiones se encuentra distribuida en 21 capítulos, correspondientes a otros tantos campos conceptuales, y que, en conjunto, aluden a casi todos los aspectos naturales y culturales (materiales e in-materiales) de una gran ciudad.

Las personas encuestadas fueron 13 (una más del mínimo convenido), las que, fuera de haber nacido en Santiago —salvo un caso— y haber vivido todas aquí prácticamente la vida entera, responden a las características individuales y familiares que se indican en el Cuadro N^o 1, de la página anterior.

Como puede advertirse, se trata de 6 mujeres (M) y 7 hombres (H) —casi un 50% de ambos— de 3 generaciones diferentes: 1^a generación, de 25 a 35 años; 2^a generación, de 36 a 55, y 3^a generación, sobre 55.

La proporción de informantes, en este sentido, se ajusta bastante a la acordada internacionalmente para las grabaciones en cinta magneto-fónica de diversos tipos de discurso espontáneo, como puede verse a continuación:

CUADRO N^o 2

I	II	III	IV
1 ^o M	2	30%	30,76%
1 ^o H	2		
2 ^o M	2	45%	46,14%
2 ^o H	4		
3 ^o M	2	25%	23,10%
3 ^o H	1		

I = generación y sexo; II = número de informantes; III = porcentaje acordado; IV = porcentaje aplicado.

También puede notarse que todos tienen estudios universitarios completos, o equivalentes, criterio que se tuvo en cuenta —a pesar de todas sus limitaciones— para considerar culto a un informante. La verdad es que después de largas discusiones al respecto, en el equipo internacional, no surgió ninguno más aceptable. Y con esto contestamos una de las preguntas iniciales.

Los encuestadores, a su vez, fueron 12 en total —incluyendo a la co-autora de esta investigación— entre profesores, ayudantes y alumnos de

nuestra universidad, los cuales recibieron una cuidadosa preparación en un seminario dirigido por nosotros, de dos años de duración. Entre las varias tareas de este seminario quiero destacar la elaboración, una por una, de las 4.431 preguntas del cuestionario y la aplicación de una "encuesta piloto" ensayada en 6 informantes con las mismas características fundamentales de los 13 ya señalados, encuesta que, por su mismo carácter de prueba, no forma parte del cuerpo de la obra ya preparada y en vías de publicación.

Con respecto a las preguntas, debo advertir que su estructuración no fue tarea fácil, pues, además de lograr que fueran las mismas, formalmente hablando, para todos los encuestados (y, en consecuencia, para todos los encuestadores), que fueran claras, libres de ambigüedad; que no hicieran obvia la respuesta, que fueran lo menos teóricas y científicas posible, para no salirnos de la lengua común, y que no contuvieran significantes correspondientes a significados por los cuales se tendría que interrogar después; además de todo esto, digo, había que adaptarlas al carácter onomasiológico de la investigación, que explora el conocimiento activo del vocabulario, carácter que es el que más garantía da de la competencia léxica del hablante. Es sabido que el mero uso de un término por parte de éste no es prueba suficiente de que lo conozca: debe ser capaz, además, de dar el o los significantes pertinentes cuando se le presenta de alguna manera un determinado significado. Esto es precisamente lo que pone en tela de juicio —para nuestros fines— la validez metodológica de la "pregunta abierta". Si me preguntan, por ejemplo, qué tipos de fibras artificiales conozco, puedo contestar: *dacrón, orlón, perlón, nylon, poliéster*, pero soy incapaz de decir por qué rasgo(s) semántico(s) se oponen los significados de sus nombres, y en cuanto a sus referentes, tampoco soy capaz de distinguirlos en la realidad. De modo que mi conocimiento de estos 5 términos, si no es nulo, es muy general y, desde luego, ineficaz en la dimensión pragmática. Y con esto he contestado la segunda pregunta.

Por los antecedentes dados, me parece que ya es posible darse cuenta del valor que pueden tener las respuestas obtenidas para calibrar la competencia léxica de nuestros informantes.

Para no meterme en la interminable discusión del concepto de palabra —para mí, una entidad puramente gráfica—, consideré cada respuesta como una unidad léxica, un "término", en el sentido de la lógica, como *cráneo* (Nº 2), *espina dorsal* (Nº 7), *restaurante de tercera categoría* (Nº 334), etc.

Como era previsible, no todas las preguntas obtuvieron respuesta: del total (4.431) hubo muchas que alguien no contestó, pero sólo 58 que nadie supo responder, lo cual representa únicamente el 1,31%. Las cuestiones correspondientes se refieren a realidades o conceptos total o

parcialmente ajenos a nuestra cultura (como el BÉISBOL [N^{os}. 2.018, 2.020, 2.021, etc.] y el FRONTÓN [N^{os}. 2.050-2.053], juegos, aunque no desconocidos, poco generalizados en Chile), o algunas especies vegetales (como la TAIPOCA [N^o 393], el BRÓCULI [N^o 495], la GUAYADA [N^o 418]) y animales (como la MOJARRA [N^o 4.248] o el BESUGO [N^o 4.255]), y diversos usos y costumbres (COMIDA ANTES DEL DESAYUNO [N^o 339], GALLINA EN PEPITORIA [N^o 462], VOCES PARA LLAMAR A LA CABRA [N^o 4.369] —de conocimiento, éste, más bien rural), o bien, a asuntos relativos a la construcción (CUMBRERA [N^o 1.092], SOLERA [N^o 1.093], CABRIO [N^o 1.094], BATIDERA [N^o 1.103]), a la impresión (LEVANTAR [N^o 2.859], TEJUELO [N^o 2.880]) o a herramientas de los peluqueros (MAQUINILLAS PARA DESBASTAR [N^o 3.309], MAQUINILLAS PARA PULIR [N^o 3.310]), de conocimiento muy especializado, etc.

Pero de aquí no hay que inferir que el léxico representativo de nuestro santiaguino culto contenga sólo expresiones que únicamente aluden a aspectos de nuestra realidad, pues algunos informantes contestaron con términos que, si bien no usan —o no usan normalmente—, los conocen por sus lecturas o por sus viajes, como *alcaucil* por “alcachofa” (N^o 489), *guisantes* por “arvejas” (N^o 507), *habichuelas* por “porotos verdes” (N^o 496), *melocotón* por “durazno” (N^o 533), *aguacate* por “palta” (N^o 543), *cubilete* por “cacho” (N^o 1.882), *bombilla* por “ampolleta” (N^o 2.115), *bragas* por “calzones” (N^o 966), etc. Otros términos han ingresado en los últimos años como productos de importación, como *banana* por “plátano” (N^o 539), en concurrencia con éste sin que se establezca ninguna diferencia semántica; *ananá* por “piña” (N^o 542), *páprica* por “ají de color” (N^o 514), etc. Todos ellos fueron proporcionados, sintomáticamente, sólo por uno o dos de los informantes, y no como respuesta única ni como la primera, y algunos incluso dijeron que lo conocían, pero no lo usaban (v. gr., N^{os}. 533, 2.115), o bien, que era de poco uso (v. gr., N^o 539).

Así pues —y como era de esperar—, de los términos registrados como respuestas, esto es, 12.424, unos aparecen como conocidos por todos los informantes, otros por menos y otros por uno solo. De frecuencia mínima (1, respuesta individual) resultaron 4.191 (= 33,73% del total); de frecuencia media (coincidencia de 7 personas en cada respuesta): 364 (= 2,93%), y de frecuencia máxima (coincidencia de los 13 informantes): 1.616 (= 13,00%). Esto quiere decir que poco más de 1/3 del vocabulario registrado no es compartido por ninguno de los informantes, y que sólo en el 13,00% hay total unanimidad. Para darle a estos datos su justo valor, hay que tener en cuenta que, si bien es cierto que la frecuencia 13 en una respuesta revela un uso generalizado del término, y la misma frecuencia, en casos de ausencia de respuesta, manifiesta un desconocimiento también generalizado de lo que se pregunta, las fre-

cuencias bajas no testimonian necesariamente un uso no generalizado. A veces ello es efectivo, como llamar *pilulas* a las píldoras y a los gránulos (homeopáticos) (Nº 1.664)⁴, *colero* al sombrero de copa, hoy en desuso (Nº 754); *corpíño* al sostén (Nº 812), *pelón* al calvo (Nº 28), etc., y todos aquellos términos a que aludimos más arriba, aprendidos a través de la literatura o de los viajes. Otros son variantes de formas más usadas, como *radiorreceptor*, frente a “radio” (Nº 1.202); *restaurante*, frente a “restaurant” (Nº 331); *clase de recursos medios*, frente a “clase media” (Nº 1.739); *desatornillador*, frente a “destornillador” (Nº 1.404); *palacio del cardenal*, frente a “palacio cardenalicio” (Nº 2.085).

Casos hay también de extranjerismos efectivamente sobrepasados por equivalentes españoles, como *amorak* (de frecuencia 1), frente a “parca” (de frecuencia 12; Nº 733); *bisoñé* (1), frente a “postizo” (10; Nº 936); *boudoir* (1), frente a “tocador” (8; Nº 1.306); *airmail* (1), frente a “correo aéreo” (13; Nº 2.690); *team* (1), frente a “equipo” (13; Nº 1.968); *box* (1), frente a “caballeriza” (7; Nº 1.860), etc.

Para lo que ocurre con los extranjerismos, en general, hay que hacerse cargo de que la encuesta no estaba dirigida a la educación específica de estos términos, por lo que se produjeron en forma enteramente espontánea, lo que, en función de su frecuencia, es garantía de su grado de vitalidad en el habla culta del santiaguino.

Otros términos de frecuencia mínima son tecnicismos, como *alopecia* por “calvicie” (Nº 27), *bóveda palatina* por “paladar” (Nº 162), *recipe* por “receta” (Nº 1.647), *ectomía* por “operación [quirúrgica]” (Nº 1.702), *hipotrófico* por “retardado [en su desarrollo general]” (Nº 1.481), etc. O bien, son términos muy formales, como [pelo] *broncíneo*, frente a “rubio” (Nº 33); *atuendo*, frente a “traje” (Nº 637); *lactar*, frente a “amamantar” (Nº 1.463); *senescencia*, frente a “vejez” (Nº 1.495); *necrópolis*, frente a “cementerio” (Nº 1.721), etc. En contraste, todo esto, con tecnicismos y términos igualmente muy formales, de alta frecuencia.

Pero a veces también hay expresiones con frecuencia 1 y 2 que, sin embargo, son muy usadas, sólo que por pertenecer a las normas culta e inculta informales, la mayoría de los encuestados las omitió, ya que se colocaron en situación de encuesta y adoptaron, en consecuencia, una actitud formal. Incluso quienes las dieron como respuestas indicaron a veces que se trataba de un término vulgar, familiar, despectivo, humorístico, etc. En tal caso están, entre muchos otros ejemplos, *canilla* por “tibia” (Nº 20), *rabo* por “coxis” (Nº 17), *nariz de porrón* por “nariz chata”

⁴ Fueron famosas en Chile unas “pilules orientales” para aumentar el volumen de los pechos de las mujeres, mucho antes de que se inventara el procedimiento de las siliconas.

(Nº 115), *tos de perro* por "tos convulsiva" (Nº 1.627), *tarascón* por "mordisco" (Nº 164), *pechuga* por "senos" (Nº 243), *buche* por "estómago" (Nº 246). Hay que recordar también que otros colaboradores simplemente no los recordaron en el momento de la entrevista —situación en que se les exigía reflexionar sobre la lengua, muy distinta de la libre y espontánea comunicación, en que sólo la usan—, y no que los desconocieran necesariamente. Estoy seguro de que, de haber repetido la aplicación de la encuesta a los mismos informantes, incluso inmediatamente después de haber terminado la primera, habríamos obtenido, en muchos casos, junto con la confirmación de unos términos, el olvido de otros y la aparición de unos nuevos. Como se ve, los resultados de una encuesta aplicada una sola vez es una indiscutible limitación para juzgar, a través de ellos, con la exactitud que se quisiera, la competencia léxica del santiaguino culto, aun aceptando que 13 informantes sea un número suficientemente representativo de la modalidad de estudio; claro que si no lo fuera, de todos modos estaría compensado por la gran cantidad de preguntas formuladas.

Y a propósito de lo que dije sobre la bajísima frecuencia que presentan algunos extranjerismos, debo advertir que "algunos" no significa obviamente "todos". La verdad es que los hay con todas las frecuencias, desde 1 hasta 13, por lo que en varios casos predominan sobre los sinónimos españoles, como sucede con los anglicismos *club* (13), sobre "centro" (1; Nº 1.789); *cóctel* (13), sobre "aperitivo" (1; Nº 1.807); *ring* (13), sobre "cuadrilátero" (7; Nº 1.907); *round* (12), sobre "asalto" (1; Nº 1.911); *córner* (7), sobre "tiro de esquina" (1; Nº 1.992); *gol* (13), sobre "tanto" (1; Nº 1.998), o con los galicismos *debut* (12), sobre "estreno" (2; Nº 2.985); *vedette* (12), sobre "estrella" (2; Nº 2.975); *rouge* (13), sobre "lápiz labial" (6; Nº 951); *chantaje* (12), sobre "extorsión" (2; Nº 2.147); *complot* (12), sobre "conspiración" (5; Nº 3.130), etc. Y los hay que aparecen hasta sin competencia alguna con el español, como es el caso de algunos términos del deporte, tomados del inglés: *tenis* (Nº 1.953), *béisbol* (Nº 2.015) y varios de este juego: *catcher* (Nº 2.030), *strike* (Nº 2.044), *inning* (Nº 2.047), *home run* (Nº 2.048), o bien, nombres de alimentos: *salame* (Nº 442), *mortadela* (Nº 443), *tallarines* (Nº 470), *raviolos* o *ravioli* (Nº 71), *ñoqui* (Nº 472), todos de origen italiano. En otros casos, las dos únicas respuestas de un mismo ítem son extranjerismos, como *maitre* y *chef* (Nº 3.405), ambos galicismos, o *chalet* y *bungalow* (Nº 1.111), del francés el primero y del inglés el segundo. Y también las tres únicas respuestas: *vermouth*, *cinzano* y *martini* (Nº 369), alemán el primero e italianos los otros dos. Pero quizás el caso más curioso sea el de las respuestas dadas a la pregunta "¿Cómo llama usted al local nocturno con comidas, bebidas, bailes y números vivos?" (Nº 1.790). Fueron 4 en total: *boîte*, *cabaret*, *discothèque*

y *night club*; es decir, 3 galicismos y 1 anglicismo, y ningún término español.

Sin embargo, este hecho tampoco debe hacer pensar lo contrario: que nuestra modalidad lingüística culta está saturada —cuantitativamente hablando— de extranjerismos. Si juzgamos sólo por los resultados de la encuesta, y consideramos únicamente los préstamos, y no los calcos, puedo asegurar que los que más se dan, y en orden decreciente, son los de origen inglés, francés, latino (v.gr., *humus* 'limo' [Nº 4.012], *déficit* 'saldo en contra' [Nº 3.484], *destritus* 'basura' [Nº 2.136], *mucus* 'moco' [Nº 123], etc.), griego (en los tecnolectos) e italiano. Después, unos pocos germanismos, como *kinder* y *kindergarten* 'jardín infantil' (Nº 2.112), *kuchen* 'pastel de frutas' (Nº 566), *schop* 'jarro cervecero' (Nº 610), *zeppelin* 'apuntaciones fraudulentas de los estudiantes para los exámenes' (Nº 3.582), muchísimo menos frecuente —el término, por supuesto— que "torpedo". Y luego, uno que otro de diversas otras lenguas, sin que falte el portugués (v.gr. *galochas* 'chanclos de goma' [Nº 1.046], el húngaro (v.gr., *páprica* 'pimentón' [Nº 1.514]), etc. Pero en total, y tomando como punto de referencia los cálculos de Lidia Contreras para el inglés⁵ en relación con el mismo corpus que estamos analizando (408 anglicismos = 3,32% del corpus⁶, incluyendo tanto los préstamos como los calcos y sus compuestos y derivados, pues las bases primarias solas son 277 y representan el 2,25%⁷), los extranjerismos no pasarán del 6% del léxico. Será interesante al respecto tener más tarde datos comparativos con otras modalidades del español. Es cierto también que hay una cantidad posiblemente semejante de extranjerismos frecuentes en nuestra norma culta y que no aparecieron en la encuesta, aunque algunos sí en los textos grabados, material que es complemento del *Proyecto*; pero como también hay un elevado número de términos españoles que no se dieron en ella porque no incluye los conceptos correspondientes, no se puede decir cuál es el porcentaje real —ni siquiera aproximado— de tales extranjerismos en el español culto de nuestra capital. Contentémonos, pues, sólo para formarnos alguna idea, con ese 6% simplemente presun-

⁵ LIDIA CONTRERAS, "Los anglicismos en el léxico del habla culta de Santiago de Chile", en prensa, *Actas del 6º Congreso de la ALFAL*, Phoenix, 1-4.9.1981.

⁶ Este porcentaje se obtuvo de restar primero 533 (total de respuestas que son anglicismos y de las que los contienen) a 12.424 (total de respuestas obtenidas con la encuesta); de sumar, luego, a esta diferencia (11.891, correspondiente a unidades léxicas sin anglicismos) 408 (= 12.299, total de unidades léxicas sin anglicismos, más aquellas que son sólo anglicismos, sin repeticiones), y de multiplicar posteriormente 408 por 100 y dividir el resultado por 12.299.

⁷ Este porcentaje se logró al multiplicar 277 por 100 y dividir el producto por 12.299.

tivo, mientras no se haga un estudio minucioso y en profundidad al respecto.

Algo semejante ha ocurrido con los indigenismos. Como disponemos de un estudio sobre este tema, de Alba Valencia⁸, hecho sobre la base de los resultados de esta misma encuesta, me atenderé a él en su mayor parte en este punto. Desde luego, los términos proceden —directa o indirectamente— de diversas lenguas aborígenes de América, como el ALGONQUINO (*mocasín* 'un calzado muy flexible'; N^o 1.044), el ARAHUACO (*canoa* [N^o 2.682], *ají* 'fruto del *Capsicum annum*' [N^o 515], *cacique* 'persona muy influyente en un pueblo o comarca' [N^o 3.126], *caoba* 'del color de la madera del árbol de este nombre' [N^o 35], *maíz* [N^o 4.174], etc.); el CARIBE (*colibrí* [N^o 4.224], *piragua* [N^o 2.683], etc.); el NÁHUATL (*aguacate* [N^o 543], *cacahuete* [N^o 4.142], *chocolate* [N^o 350], *tiza* [N^{os}. 3.554, 3.981, 1.898], *tomate* [N^o 487], etc.); el TUPÍ-GUARANÍ (*ananá* [N^o 542], *jaguar* [N^o 4.303], *mandioca* [N^o 4.184], etc.); el QUECHUA (*callampa*, metafóricamente 'población marginal' [N^o 2.058], *cancha* [N^{os}. 1.949, 1.977, 1.956, 2.017], *choclo* 'mazorca de maíz' [N^{os}. 4.181, 4.176], *guagua* 'bebé' [N^{os}. 1.469, 1.538], *palta* 'aguacate' [N^o 543], *papa* [N^o 4.183], *poroto* 'frijol' [N^{os}. 496, 501-504]); el MAPUCHE (*coligüe*, metafóricamente 'niño muy alto' [N^o 1.483], *guata* 'estómago' [N^o 246], *laucha* 'ratoncillo' [N^o 4.292], *peuco* 'un ave de rapiña' [N^o 4.233], *pololo* 'trabajo poco importante y ocasional' [N^o 3.153]).

Las voces indígenas que han ingresado al español lo han hecho, como se sabe, directamente (la mayoría) o a través de una lengua europea, como *ananá*, del tupí-guaraní, a través del portugués; *jaguar*, también del tupí-guaraní, a través del portugués o del francés; *colibrí*, del caribe, a través del francés; *mocasín*, del algonquino, a través del inglés, etc.

Con respecto a su grado de uso, los hay que fueron señalados unánimemente por los 13 informantes, y como única respuesta; tal es el caso de *cacao* (N^o 4.188), *cancha*, *canoa*, *cóndor* (N^o 4.235), *chirimoya* 'fruto del *Anona cherimolia*' (N^o 541), *chocolate*, *jaiba* 'cámbaro' (N^o 386), *loro* '*Psittacus erithacus*' (N^o 4.226), (tortilla de) *maíz*, *papa*, *papaya* 'fruto del *Carica papaya*' (N^o 540), *tiza*, *tomate*, *yapa* 'adehala' (N^o 2.257 bis). Otros, igualmente unánimes, fueron mencionados junto con formas españolas, pero como primera preferencia: *ají*, *carpa* 'toldo' (N^o 3.000), *chasquilla* 'flequillo de pelo' (N^o 908), *ojotas* 'abarcas' (N^o 1.042), *palta*, *papa*, *pololear* 'hablar los novios' (N^o 1.509), *puma* '*Felis concolor*' (N^o 4.301), *porotos* (verdes) (N^o 496). Respuestas unánimes que contrastan con algunas puramente individuales, es decir, de frecuencia 1,

⁸ ALBA VALENCIA, "Voces amerindias en el español oral culto de Santiago de Chile" [1], *BIFUCh* [Santiago], XXVII (1976), pp. 281-329.

como *curco* 'gibado' (Nº 238), *chalala* 'abarca' (Nº 1.042), *charchazo* 'golpe dado en la cara con la mano abierta' (Nº 1.924), *charqui* 'boca' (más propiamente, el labio inferior cuando se estira; Nº 126), *chasconearse* 'despeinarse' (Nº 895), *china* 'criada' (Nº 1.433), *choclos* 'piernas de mujer bien formadas' (Nº 299), *choro* 'mejillón' (Nº 385), *chuncho* 'búho' (Nº 4.237), *guacho* 'hijo ilegítimo' (Nº 1.541), *guata*, *guatearse* 'desinflarse un neumático' (Nº 250), etc. Sin embargo, todos son términos muy conocidos y, por lo mismo, de uso generalizado en la norma culta, pero, salvo *choro*, son claramente informales, despectivos o humorísticos, razón por la cual sólo un informante, en cada caso, los mencionó, agregando, a veces, alguna de las valorizaciones señaladas.

De acuerdo con los cálculos realizados, hay 164 indigenismos —tomando en conjunto las bases, los compuestos y los derivados—, los cuales, en el total de los 12.424 términos de las respuestas⁹, representan apenas el 1,32% del léxico registrado. Y si consideramos sólo las bases (84), este porcentaje se reduce a 0,68%, menos del 1%. Por otra parte, las bases son poco más de la mitad del conjunto, y los compuestos (60) triplican en número a los derivados (2). Según Alba Valencia¹⁰, la pobreza de indigenismos que hemos señalado puede atribuirse —en opinión que es también la nuestra— a la confluencia de los siguientes factores:

1. Los indigenismos son muy frecuentes en la toponimia, y ese aspecto del léxico no forma parte del universo de esta investigación;
2. Abundan en nombres relacionados con especies autóctonas de la flora y fauna de cada región o país, lo que la encuesta, por su carácter panhispánico, no contempla;
3. Los indigenismos, en general, se relacionan más con la cultura rural que con la urbana;
4. Son más frecuentes en el habla inculta, en que además se los usa sobre todo en sentido metafórico. De ahí pasan al habla culta informal, donde se incorporan a su léxico por motivaciones expresivas;
5. En el habla culta en estilo formal —que es la representada mayoritariamente en nuestro corpus— se utilizan los indigenismos en su acepción primaria, y no en sentido metafórico además, como ocurre en el estilo informal, multiplicando así su número;
6. Los 13 informantes encuestados pueden no constituir un grupo cuantitativamente representativo de la población considerada culta de Santiago.

⁹ En el artículo citado en la nota anterior no se indica el número total de respuestas relacionadas con los indigenismos.

¹⁰ *Op. cit.*, pp. 316-317.

Las 4 lenguas más influyentes de entre las indicadas, teniendo en cuenta únicamente los étimos (formas originales), son, en orden decreciente, el *quechua* (36,90%), el *arahuaco* (8,54%), el *mapuche* (7,32%) y el *náhuatl* (6,10%). En efecto, el quechua y el mapuche fueron, en Chile, las principales lenguas adstráticas durante la hispanización, y, la primera, exponente de una cultura muy superior a la mapuche. En cuanto al arahuaco, su dialecto taíno constituyó la primera fuente de los indigenismos de uso general. Y por lo que respecta al náhuatl, no en vano fue, a la llegada de los españoles, "como una especie de lengua general, la lengua de civilización y comercio en casi todo el imperio azteca", como anota Tomás Buesa¹¹.

Más de una vez he advertido que la gran mayoría de las preguntas dio origen a más de un respuesta. Exactamente, de las 4.373 (sin repeticiones) que se contestaron, sólo 1.348 dieron origen en cada caso a respuestas únicas; esto es, el 30,82%, lo que quiere decir que en el 69,18% de los ítems (3.025) hay a lo menos dos respuestas diferentes, con un máximo de 20 y un promedio (en este 69,18%) de 3,66 por ítem¹², términos que, de un modo general, llamaremos *sinónimos*. Algunos ejemplos:

DE 10 SINÓNIMOS:

323. HOMBRE BIEN PARECIDO: *buenmozo, churro, hermoso, dije, encachado, bien parecido, adonis, de buena figura, apuesto, donoso.*

DE 11 SINÓNIMOS:

1.503. GALANTEAR: *cortejar, flirtear, enamorar, galantear, pretender, conquistar, pololear, hacer la corte, hacer el amor, trabar relaciones, arrastrar el poncho (fam.).*

DE 13 SINÓNIMOS:

3.588. PROFESOR QUE NO SABE: *ignorante, deficiente, malo, inepto, superficial, mal preparado, incompetente, con escasos conocimientos, con poca formación, de deficiente preparación, improvisado, incapaz, con escasez de conocimientos.*

¹¹ TOMÁS BUESA OLIVER, *Indoamericanismos léxicos en español*, Madrid, Instituto "Miguel de Cervantes" / CSIC, 1965, p. 39.

¹² Este porcentaje se obtuvo de restar a 12.424 (total de respuestas), 1.348, y de dividir luego la diferencia (11.076) por 3.025.

DE 16 SINÓNIMOS:

1.753. TRATAMIENTO ENTRE MARIDO Y MUJER: *tú, m'hijito, -a; usted, su nombre de pila o su hipocorístico, el apodo, el apellido, m'hijo, -a; papy o mamy, patrona (pero no °patrón), viejo, -a; lindo, -a; cariño, amor, corazón, cielo, perrito, -a.*

DE 20 SINÓNIMOS:

3.880. DENTRO DE UN MOMENTO: *luego, dentro de un rato, en un rato más, más rato, en un momento, en un momento más, en breves momentos más, dentro de un momento, en un instante, dentro de un instante, dentro de algunos instantes, en algunos instantes más, dentro de poco, dentro de pocos minutos, en pocos minutos más, pronto, próximamente, de inmediato, a continuación, en seguida.*

Es claro que, salvo el último ítem, de significado temporal, los demás se refieren a aspectos muy humanos.

Desde el punto de vista de la sinonimia, la cantidad de ítemes es inversamente proporcional al número de sinónimos que contienen, es decir, que hay más ítemes con dos sinónimos que con tres, más con tres que con cuatro, y así sucesivamente, según puede verse en el Cuadro Nº 3, donde aparecen distribuidos por capítulos y en donde se incluyen también las respuestas únicas.

Se aprecia, pues, que mientras los ítemes con dos sinónimos constituyen el 23,46% del total, los con 9 sinónimos en adelante están por debajo del 1%.

De los 21 capítulos, el que tiene más ítemes con dos sinónimos es el 8º TRANSPORTES Y VIAJES, que comprende: el ferrocarril, el automóvil, la bicicleta, la aviación y la navegación. Con 3, 4 y 5 sinónimos, el capítulo 3º EL VESTUARIO. Con 6, el capítulo 1º EL CUERPO HUMANO, y el 8º. Con 7, el 5º LA FAMILIA, EL CICLO DE LA VIDA Y LA SALUD, y otra vez el 8º. Con 8, el 1º y el 5º. Con 9 y 10, también el 5º. Con 11 (2 casos) el 18º EL TIEMPO CRONOLÓGICO. Los 2 únicos capítulos que tienen 13 sinónimos (1 en cada caso) son el 1º, y el 15º LA ENSEÑANZA. Con 15 sinónimos (también con un caso cada uno), el capítulo 5º, y el 6º LA VIDA SOCIAL Y DIVERSIONES. Con 16 (un solo ítem), también el 6º. Con 19 (un solo ítem), el 5º, y con 20, el capítulo 18º, y el 19º EL TERRENO, un ítem cada uno.

Mirados en conjunto, los capítulos más ricos en sinónimos son, pues, el 1º EL CUERPO HUMANO (con ítemes de 6, 8 y 13 sinónimos cada uno), el 3º EL VESTUARIO (con ítemes de 3, 4 y 5 sinónimos), y el 5º LA FAMILIA, EL CICLO DE LA VIDA Y LA SALUD (con 8, 9, 10, 15 y 19 sinónimos),

CUADRO Nº 3

Número de respuestas diferentes (sinónimos)

Capítulos	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	15	16	19	20
1º	93	68	52	43	30	16	9	7	6	2	1	2	1				
2º	151	64	34	20	13	6		2									
3º	142	96	100	59	38	13	12	7	1	1	1	1					
4º	120	81	72	41	28	12	11	3	3	1	1	2					
5º	87	68	42	31	16	13	15	7	7	4	1	2		1		1	
6º	70	91	59	28	27	12	11		4	2	1	1		1	1		
7º	62	63	44	28	29	7	7	4	3	1	1						
8º	104	106	59	39	25	16	15	4			1						
9º	15	13	16	7	10	2	2	1		1							
10º	68	61	64	25	15	8	7	4	2								
11º	37	31	33	24	12	6	6	6	2	1	1						
12º	6	9	10	3	4	2											
13º	68	46	25	22	11	5	3	2	1								
14º	30	20	20	13	6	8	3	5	1								
15º	14	17	11	11	10	2	2	1				1	1				
16º	26	27	17	7	3	1											
17º	38	31	17	22	12	6	9	3									
18º	23	16	13	11	13	10	4	3	3		2	1					1
19º	27	25	18	19	14	9	6	1									1
20º	79	32	14	6	1	1											
21º	88	61	41	14	20	8	6	2	1								
Total	1.348	1.026	761	473	337	163	128	62	34	13	10	10	2	2	1	1	2
%	30,82	23,46	17,40	10,82	7,71	3,73	2,93	1,43	0,78	0,30	0,23	0,23	0,04	0,04	0,02	0,02	0,04

es decir —y confirmando una afirmación anterior— los que están más directamente ligados al hombre, por lo que la afectividad no es ajena al carácter sinonímico de las respuestas.

Para una comprensión más exacta de lo que ocurre con los sinónimos hay que explicar que hemos contabilizado como tales algunos términos que son sólo variantes fónicas, morfológicas o cuasisintácticas, y algunas respuestas erróneas, que en un cálculo estricto deberían quedar fuera. Si no los excluimos fue porque, en conjunto, no distorsionan mayormente la verdad.

Ejemplos de variantes fónicas son, entre otros, *legaña* - *lagaña* (Nº 88), *pernijunto* - *piernijunto* (Nº 310), *anafe* - *anafre* (Nº 1.217). Algunos de éstos —muy pocos— son censurados por la gramática normativa y por la mayoría culta del país, como *erutar* por “eructar” (Nº 168), *dentrífico* por “dentífrico” (Nº 1.373) y *menopausa* por “menopausia” (Nº 262), buen ejemplo, este último, de etimología popular. De todos modos, estas variantes fueron respuestas únicas, es decir, de frecuencia 1. Pero hay otras que también tuvieron la misma frecuencia o frecuencia 2, y sin embargo se oyen reiteradamente entre algunas personas cultas, como *cónyugue* por “cónyuge” (Nº 1.563), debido en parte a la ortografía y en parte a la influencia de la consonante velar de “conyugal”; *carie* por “caries” (Nº 150), consecuencia de nuestra propensión a omitir la *s* final; *comisería* por “comisaría” (Nº 2.161), haciendo caso omiso de “comisario”, tal vez por influencia de la terminación —*ería*, tan frecuente en nuestra lengua, y *beterraga* por “betarraga” (Nº 497), donde juegan la asimilación y la disimilación. *Toráxica* por “torácica” (Nº 16), que en el corpus tiene frecuencia 3, también es de uso relativamente corriente, por la fuerte presión de “tórax”. Es sabido que casos de analogía, como el de este último ejemplo, considerados por algunos como aberraciones o formas aberrantes, lo son sólo con respecto a la norma, pero siguen los dictados del sistema. Aspecto teórico importante para decidir sobre el grado de competencia lingüística del hablante, decisión que dependerá, obviamente, de lo que entendamos por “competencia lingüística” (con inclusión, o no, de una “competencia normativa”).

Como ejemplos de variantes morfológicas, pueden citarse: *licorero* - *licorera* ‘mueble para licores’ (Nº 1.332), *orina* - *orines* (Nº 271), *erizarse los pelos* - *erizarse el pelo* (Nº 58), *mordida* - *mordedura* (Nº 164), *tardo de oídos* - *tardío de oídos* (Nº 183), *chistar* - *chistear* (Nº 207), *achicoria* - *chicoria* - *chicoreo* ‘escarola’ (Nº 483), etc.

Ejemplos de variantes cuasisintácticas son, entre otros, *entradas de la frente* - *entradas en la frente* (Nº 62), *diente a caballo* - *diente de a caballo* (Nº 159), *cocina a gas* - *cocina de gas* (Nº 1.210), *suplemento en colores* - *suplemento a colores* (Nº 2.802), como parte de un perí-

dico, etc. Todos, como puede verse, ponen de manifiesto claramente la inseguridad con que se usan a veces las preposiciones, fenómeno fácil de detectar en todos los niveles y a lo largo de todo el país.

Otras respuestas, en cambio, no corresponden a lo que se preguntó. Es el caso, por ejemplo, de *lívido*, *cianótico*, *amorado*, por "pálido" (Nº 48), *lecho* por "barranco" (Nº 3.946), *lauch*a por "rata" (Nº 4.292), *piafar* por "relinchar" (Nº 4.360), *globo del ojo* por "esclerótica" (Nº 82) y lo más inconcebible, tratándose de un chileno, *cóndor* por "gallinazo" (Nº 4.235). Tales respuestas —y las demás por el estilo— bien pudieron deberse a que los informantes no entendieron perfectamente las preguntas (por culpa suya o por la manera en que se las hicieron), o a que ignoraban la contestación correcta. De todos modos, lo reitero, los casos tan flagrantes como estos constituyen un porcentaje muy pequeño dentro del conjunto.

Más importantes para evaluar el comportamiento lingüístico de los santiaguinos cultos, son los comentarios que a veces hicieron a los términos empleados en sus respuestas. Estas acotaciones les fueron solicitadas por los encuestadores, aunque no con la frecuencia e insistencia que hubiera sido de desear.

Los comentarios registrados son de diversas clases:

1. Aclaraciones semánticas, como en 424 CHULETAS DE CORDERO: *chuletas de lechón*, 5₂¹³ ("lechón es también el chanchito nuevo"); 1.134 CLARABOYA: *ojo de buey*, 6₂ ("si es redonda"), etc.;
2. Indicaciones de grado de conocimiento, como en 7 LA COLUMNA VERTEBRAL: *espinazo*, 2₃ ("lo he oído, pero no lo usó"), etc.;
3. Indicación del grado de uso, como en 7 LA COLUMNA VERTEBRAL: *espin*a dorsal, 4₂ ("raro"); 17 EL COXIS: *espinilla*, 8₄ ("anticuado"), etc.;
4. Valoraciones sociolingüísticas, y
5. Valoraciones estilísticas.

Conviene consignar de inmediato que sus juicios de valor en especial no siempre fueron unánimes, ni compartidos necesariamente por los miembros del equipo, por lo que son de la exclusiva responsabilidad de quienes los emitieron. Esto, por otra parte, no tiene nada de raro por el carácter subjetivo de los mismos, como puede comprobarse, entre muchos ejemplos, en el ítem 271 LA ORINA, donde *pichí* es un término "ordinario" para un encuestado, "vulgar" para dos, "familiar" para otros dos, "informal" para uno y sólo "común" para un último, fuera de que tres no le dieron ningún calificativo.

¹³ El primer número corresponde al del informante, y el segundo, suscrito, al orden en que dio esta respuesta.

Los juicios relacionados con el nivel sociocultural en que se utilizan algunos términos se polarizan entre los que los consideran cultos y los que los estiman propios de gente inculta. Los primeros se asocian a un comportamiento formal, y los segundos, a uno informal, no obstante que tanto las personas cultas como las incultas actúan formal o informalmente, según las circunstancias. De esta manera, los informantes hacen inoperante la distinción entre lo que es valoración sociocultural (culto/inculto) y valoración estilística (formal/informal).

Según los comentarios, son *c u l t o s*, por ejemplo, *columna vertebral* (Nº 7), *rasurarse* (40 AFEITARSE), *cano* (38 PELO COMPLETAMENTE BLANCO), etc. Algunos usaron para lo mismo otros calificativos, como "científico", "técnico", "de conferencia", "elegante", "elevado", "formal" y "rebuscado".

Entre los "científicos" figuran *huesos malares* (3 LOS PÓMULOS), *cabeza alopecica* (25 LA CABEZA SIN PELO), *prótesis* (54 PUENTE), *tonsilas* (214 LAS AMÍGDALAS), etc.

Entre los "técnicos": *molares* (148 LAS MUELAS), *obturación* (151 EMPASTE), *lordosis* (237 LA GIBA), etc., que en nada se distinguen de los "científicos".

Como "propios del lenguaje de las conferencias": *cabellera* (24 EL PELO DE LA CABEZA), *estrábico* (84 BIZCO), *secreción nasal* (123 MOCOS), etcétera.

Entre los "elegantes": *faz* (46 LA CARA).

De estilo "elevado": *estructura ósea* (1 EL ESQUELETO).

Como "formales": *nariz aquilina* (116 NARIZ AGUILEÑA), *hálito* (174 ALIENTO), *mucus* (123 MOCOS).

Como "rebuscados", "cursis" o "siúticos": *apéndice nasal* (113 LA NARIZ), *mucosidades* (123 MOCOS), *carne de res* (425 CARNE DE TERNERA), etcétera.

Frente a todos estos están los que se sienten *i n c u l t o s*, y que son calificados como "informales", "familiares", "populares", "vulgares", "ordinarios", "insultantes" y "groseros", calificativos algunos que apuntan más a lo estilístico que a lo sociocultural.

Entre los "informales" se encuentran: *capotas* (99 OJERAS), *chiflar* (205 SILBAR), los *sesos* (31 EL CEREBRO), *gilibiar* (91 GEMIR), etc.

Entre los "familiares": *cachetes* (3 LOS PÓMULOS), *rabo* (17 EL COXIS), *bolsas* (99 OJERAS), *trago* (362 EL APERITIVO), *calchunchos*, variante elusiva de "calzones" (818 BRAGA).

Como "populares": *destungarse* (224 DESNUCARSE), *ñurdo* (284 INDIVIDUO ZURDO).

Como "vulgares", una gran cantidad de ejemplos, pues, por tratarse de una situación de encuesta, que impone, por lo general, una actitud formal, como ya lo he señalado, hay tendencia a considerar que lo que

no es formal es simplemente vulgar, con connotaciones claramente negativas, y, por lo mismo, propio de gente inculta. Puedo asegurar que todos los términos calificados como vulgares pertenecen tanto a la norma culta como a la inculta, informales, o, lo que es lo mismo, los usan por igual las personas cultas y las incultas en situaciones informales.

Fueron consideradas como "vulgares", por ejemplo, *pelado* (28 HOMBRE CALVO), *picadura* (150 CARIES), *berrear* (96 LLOBAR A GRITOS), *mate* (23 LA CABEZA), y varios otros que aplicados al hombre conllevan una connotación despectiva por usarse, neutramente, aplicados a animales. Están en este caso: *hocico* (126 LA BOCA), en, por ejemplo, "¡cierra el hocico!", y *baba* (139 LA SALIVA), en, por ejemplo, "¡mira como se le cae la baba!"; de aquí que *hocicón* y *baboso*, que no aparecieron en la encuesta, sean también altamente ofensivos. Pero están, además: *cuero* (47 LA PIEL), *los bofes* (228 LOS PULMONES), *patas* (312 LOS PIES), *cogote* (216 EL CUELLO), *ubres* (243 LOS PECHOS), etc. Emplearlos, pues, con personas, se estima que es como tratar a éstas de animales.

Por otras respuestas se advierte que la frontera entre lo "familiar" y lo "vulgar" aparece harto borrosa, pues no son pocos los términos que tienen esta doble calificación dada por informantes diferentes, pero a veces también por un mismo informante. Es lo que sucede, v.gr., con algunos términos que he tomado del capítulo 1º, EL CUERPO HUMANO: *turnio* (84 BIZCO), *ñatas* (113 LA NARIZ), *cachetes* (68 LAS MEJILLAS), *pera* (190 EL MENTÓN), *campanilla* (215 LA ÚVULA), *coto* (212 EL BOCIO), *curcuncho* (238 GIBADO), *cola* (17 EL COXIS), *canilla* (20 LA TIBIA).

Como "ordinarios" están, entre otros, *de jeta caída* (128 PERSONA DE LABIOS GRUESOS), *sudor* (Nº 50) y *sudar* (Nº 52), pues es común decir en Chile que los animales "sudan" y que las personas "traspiran".

Un sinónimo de "persona de labios gruesos" es también *jetón*, considerado "insultante" —y con razón— por un encuestado.

Entre los nombres de "las nalgas" (Nº 251) está *trasero*, dado por tres de los 13 informantes, uno de los cuales lo calificó de "grosero". El ítem correspondiente tiene 12 sinónimos, y salvo los términos *glúteos*, *posaderas* y *asentaderas*, todos los demás tienen algún calificativo: *nalgas*, "científico"; *cachetes*, *tambembe* y *totó*, "familiares"; *popó*, "informal"; *traste*, *poto* y *culo*, "vulgares". *Cachetes* aparece además como "humorístico", y *traste*, como "ordinario". *Popó* y *totó* son formas elusivas hipocóricas de *poto*, término de origen mapuche que es el más común en el ambiente familiar, tanto de nivel culto como inculto. No es, desde luego, de los que se usan en una conferencia, como decíamos antes, a menos que ésta sea sobre un tema lingüístico, donde lo que interesa, obviamente, es el lenguaje, y no los representantes concretos de su universo referencial. Por cierto que la persona (un ingeniero agrónomo de 29 años) que se atrevió a responder *trasero*, aunque calificándolo de "gro-

sero", en circunstancias de que no pasa de ser un término "familiar", no se atrevió a responder *culo*, que sí es sentido como grosero por el chileno en general. Por esto, nos llama la atención el desenfado con que los españoles lo usan, tanto en su acepción primaria anatómica, como en otras secundarias, a pesar de ser una "expresión malsonante del español", en opinión de Jaime Martín. En Chile, en cambio, no es raro que alguien incluso evite decir *culata* por la 'parte posterior de la caja de un arma de fuego', o *recluar* por 'retroceder'. De aquí también que expresiones como *monóculo*, *cenáculo*, *tentáculo*, *minúsculo* y otros de igual terminación, se presten fácilmente a la broma mediante una simple dislocación progresiva del acento, que hace posibles jocosas etimologías populares. Más elaborado es el juego cuando se advierte que *fascículo* no es un *fascista* visto de espaldas, como se le ocurrió aclarar a alguien.

Y esto ya es entrar de lleno en la función expresiva del lenguaje, o función emotiva, como quiere Jakobson, de la cual son buenos testimonios en el corpus las valoraciones inequívocamente estilísticas que hicieron a veces los informantes. Así, en esta línea, algunos términos fueron calificados de "festivos", "jocosos", "humorísticos", "eufemísticos", "despectivos", "peyorativos" y hasta de "poéticos y literarios", lo cual constituye una buena gama de matices.

Como "festiva" se dio la voz de origen mapuche *trutro* (300 LAS PANTORRILLAS), neutramente 'el muslo de las aves'.

Como "jocosos": *pensadora* (23 LA CABEZA), *cabeza de rodilla* (26 LA CABEZA SIN PELO), *paillas* (178 LAS OREJAS), etc.

Entre los "humorísticos": *boca de guagua* (158 ADULTO SIN DIENTES), *sopladores* (228 LOS PULMONES), *sígueme tonto* 'rizos cortos de las mujeres, en la frente' (903 CARACOLES), *cebollón* (1.493 HOMBRE SOLTERO ENTRADO EN AÑOS), *mujer a la que la dejó el tren* (1.492 MUJER SOLTERA ENTRADA EN AÑOS), *lista para la foto* (1.498 MUJER EN EDAD DE CASARSE).

Entre los "eufemísticos": *no-vidente* (85 CIEGO), *devolver* (274 VOMITAR), *hombre de color* (54 NEGRO), *cuadros* (818 BRAGA).

Como "despectivos" fueron calificados, por ejemplo, *enano* y *pigmeo* (328 INDIVIDUO PEQUEÑO), *cerdo* (325 HOMBRE CORDO), *milico* (3.276 MILITAR), *china* (1.483 LA CRIADA), voz mapuche con que se designaba primitivamente a la sirvienta y manceba del soldado de la conquista; *mujer pasada* (1.489 MUJER ENTRADA EN AÑOS), *guacho* (1.541 HIJO ILEGÍTIMO), *jaba* (126 LA BOCA).

Como "peyorativo": *pasado por agua tibia* (1.486 NIÑO TONTO).

Entre los "poéticos": *faz* (46 LA CARA), *de cuello de cisne* (218 PERSONA DE CUELLO LARGO Y DELGADO).

Y como "literarios", otra vez *faz* y *pelo nevado* (38 PELO COMPLETAMENTE BLANCO).

En relación todavía con lo estilístico, hay que observar que en un mismo ítem pueden darse sinónimos que son: a) sólo formales, como, entre muchos otros, los de 2.733 CABINA TELEFÓNICA: *cabina telefónica*, *caseta* y *garita*; o 2.754 DIARIO: *diario*, *prensa* y *periódico*; b) sólo informales, como, por ejemplo, en 146 INCISIVOS MUY GRANDES: *paletas* (fam.), *dientes de conejo* (desp.), *dientes de caballo* (vulg.) y *dientes chocheros* (hum.), y c) una combinación de ambos, como ocurre, v.gr., en 165 COMER: *comer* (neutro), *alimentarse* (formal), *deglutir* (refinado), *tragar* (ordinario) y *manducar* (hum.), o en 3.208 ABOGADO: *abogado*, *jurisconsulto* y *letrado*, considerados neutros, y *picapleitos* y *leguleyo*, despectivos.

Hasta aquí, algunas de las cosas que es posible inferir del corpus con respecto a la competencia léxica de nuestros capitalinos. Faltaría todavía averiguar si hay o no diferencias crónicas y génitas relevantes, es decir, entre las tres generaciones y entre los dos sexos, respectivamente; pero creo que por el reducido número de encuestados no se obtendrían resultados de validez tal que pudiera considerarse general.

Para terminar, algunas conclusiones:

1. La índole panhispánica de la encuesta ha permitido advertir que el conocimiento denotativo que del vocabulario manifiesta el santiaguino culto, sobrepasa en mucho el relativo a aspectos de su área puramente regional y lo inscribe en el del mundo lingüístico hispánico en general.

2. Cuantitativamente hablando, el acervo léxico activo que sus representantes manifestaron poseer puede considerarse bastante satisfactorio, si se tiene en cuenta que el promedio de términos por persona alcanza a cerca de 5.000 (4.778)¹⁴, relativos sólo, obviamente, a las cuestiones que se les presentaron (4.431). Esto se ve corroborado por el bajísimo número de preguntas que no obtuvieron ninguna respuesta (1,31%) y el alto promedio de sinónimos por ítem (3,66%), promedio del cual no es ajena la afectividad, de que es manifestación todo lenguaje.

3. Hay poco más de un tercio del vocabulario (33,73%) que aparece como estrictamente individual, frente a una muy menor cantidad (13,00%) que aparece compartido por todos los encuestados; pero estos datos no hay que tomarlos en forma tan absoluta, pues existen diversos factores que obligan a relativizarlos.

4. Los extranjerismos (incluyendo calcos, compuestos y derivados) podrían no ser más del 6% de los términos obtenidos, siendo los más

¹⁴ Esta cantidad se obtiene de dividir el total de respuestas del corpus (62.109), considerando que algunas fueron dadas por más de un informante, por el número de éstos (13).

abundantes los anglicismos, galicismos, latinismos, grecismos y italianismos, en este mismo orden.

5. Los indigenismos están pobremente representados (1,32%) debido a que lo general es que aludan a aspectos de una cultura local y sean más frecuentes en las actitudes informales, cosas ambas que no corresponden a la índole de la encuesta.

6. La norma de que es manifestación el corpus, es la culta, tanto formal como informal, aunque con claro predominio de la primera.

7. Las valoraciones sociolingüísticas de los informantes tienden a identificar lo culto con lo formal, lo inculto con lo informal, no obstante que ambas actitudes se dan por igual en todas las personas.

8. Las valoraciones expresivas revelan una gran riqueza de matices en el complejo espectro de nuestra vida emotiva.

9. Si, por un lado, el número de nuestros informantes (13) y el hecho de haberles aplicado la encuesta una sola vez pudieran ser factores limitantes para juzgar, a través de ellos, la competencia léxica del santiaguino culto, por otro lado, el carácter onomasiológico de la investigación —que explora el vocabulario activo—, el ser puntuales casi todas las preguntas y la gran cantidad de éstas (4.431), les dan un alto grado de confiabilidad a los resultados obtenidos, para los fines que nos habíamos propuesto alcanzar.

ABSTRACT

This paper is an account of the partial results of research in Santiago of Chile, undertaken by Prof. Lidia Contreras and Prof. A. Rabanales, as part of a wider project concerned with the study of the linguistic norm of cultured Spanish as spoken in the main urban centers in Spain in Spanish America. The general project is coordinated by Prof. Juan M. Lope Blanch.

For this purpose, a questionnaire containing 4,459 terms was prepared, corresponding to an equal number of concepts.

From their study of the lexicon very valuable conclusions have been drawn, in particular, its marked Spanish character; its remarkable amplitude; the relative scarcity of foreign borrowings and of indigenous terms; and the rich variety of linguistic shades in value judgements.